

CLINICA Y PRACTICA PSICOANALITICA CON PUBERES Y ADOLESCENTES

Asbed Aryan

INTRODUCCIÓN

Cuando nos proponemos ordenar la clínica de adolescentes tenemos como primera impresión, más allá de la singularidad de los pacientes, que no hay nosografía que abarque la diversidad de las situaciones clínicas, así como de su vida cotidiana. Sea un enfoque psiquiátrico, psicopatológico o psicoanalítico. También se destaca el hecho que es muy difícil cualquier abordaje psicoanalítico, si no se tiene en cuenta la adolescencia como una experiencia intersubjetiva¹ donde el vínculo infantil endogámico se halla en transición hacia un vínculo con el mundo exogámico.

De igual forma concibo su sesión analítica. En esa dirección, me inspiran principalmente autores como Liberman, el último Meltzer el "bioniano"², Piera Aulagnier y los aportes argentinos del psicoanálisis de las configuraciones vinculares. De ninguna manera esto significa desconocer el aporte de muchos otros autores de diversas orientaciones que han hecho y siguen haciendo importantes aportes al estudio de la clínica de adolescentes. Si bien todos estos autores son muy diferentes en sus marcos teóricos, privilegio aquellos que comparten la preocupación por dar respuestas a situaciones clínicas que consideran experiencias compartidas con el analizante, que el campo creado en la sesión siempre será expresión de analizando y analista, cada uno y conjuntamente conformando el campo de la transferencia en donde se dan y se expresan las experiencias nuevas y lo que el pasado aporta al presente.

¹ Intersubjetivo: vincular, donde la participación de la presencia del otro para la constitución y complejización subjetiva y para determinados funcionamientos psíquicos, es definitoria e insustituible.

² Meltzer, D : *Metapsicología ampliada*, Edit.Spatia, Bs.Aires 1990

Liberman³, desde un modelo de circuito abierto de la vida psíquica, plantea que **la evolución** de la transferencia en el proceso analítico es un *hecho inédito, creativo* en el que *intervienen ambos participantes*, no es sólo una repetición de la infancia, ni un volver por regresión a los primeros estadios, no es una reminiscencia⁴. Tampoco piensa al paciente como un niño en vínculo con figuras parentales representadas por el analista. Critica este enfoque diciendo "los modelos de interacción infantil pasan a ser instrumentos de una ciencia auxiliar, una psicología evolutiva que no es el análisis en sí"⁵. Pensaba que las condiciones pulsionales, afectivas y discursivas presentes en la infancia, están igualmente presentes en el análisis y no por evocación del pasado. "El análisis no consiste en redescubrir... sino en reestructurar o crear e inventar"⁶(Liberman, D 1970, pag 426). Delia T.de Aryan considera que esta es una segunda definición de la transferencia que aporta David Liberman (Delia T.de Aryan)⁷. Agrega que Liberman señala entonces que enfatizar el determinismo inconsciente y los conflictos intrapsíquicos en una concepción unipersonal limitan la comprensión del paciente ya que son las características personales del analista y su esquema referencial lo que decide la dirección de la transferencia en el proceso. En el proceso analítico se da una interacción que es una creación conjunta.

Es en este sentido que concibo la adolescencia cuando pienso que es una experiencia intersubjetiva.

En este contexto, consideraré conceptos psicoanalíticos generales atinentes al tema, revisándolos y aplicándolos a la pubertad-adolescencia.

PROBLEMA EXISTENCIAL

³ Liberman, D: *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico* Galerna, 1970.

⁴ Liberman, D: *Lenguaje y Técnica Psicoanalítica*, Kargieman, 1976, pag. 73

⁵ Liberman, D: *Lenguaje y Técnica Psicoanalítica*, Kargieman, 1976, pag. 73

⁶ Liberman, D : *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico* Galerna, 1970.

⁷ Torres de Aryan, D. "La interpretación en el pensamiento de David Liberman" [www.apdeba.org/Qué es el psicoanálisis/autores importantes/rioplatenses](http://www.apdeba.org/Qué_es_el psicoanálisis/autores_importantes/rioplatenses). En este importante trabajo de elaboración conceptual, la autora expone su forma de ver la evolución del pensamiento de Liberman con relación al concepto de transferencia, viéndola en tres etapas.

Un tema central para el joven que se asoma a la exogamia es conocer y comprender su nueva realidad, tanto la comprensión de sí como sus problemas concretos de cualquier nivel que tendrá que resolver día a día; también la comprensión última de su existencia insertada en el tiempo y el mundo y lo que se espera de él.

El primer gran choque y decepción que desencadena la experiencia emocional puberal es constatar que a pesar de tener creencias fundacionales que asientan en la certeza de los significados otorgados por la supuesta omnisciencia de los padres, no podrá disponer de significados fijos y fijados en algún lugar, de una vez y para siempre, listos para ser “descubiertos”, aprehendidos y aplicables como una técnica que puede alcanzar con alguna forma de maestría; oscura, amarga, inquietante y muy lentamente comienza a vislumbrar que tal cosa no existe, que no podrá disponer de un conocimiento completo, garantido y concluso del mundo. Esto lo sume en el odio o el apartamiento, si bien puede haber momentos de triunfalismo maniaco.

Por esta razón la sexualidad es el tema que más lo ocupa. La sexualidad como quehacer cotidiano novedoso que lo compromete “a full” como lo expresan ellos mismos y la sexualidad como tema existencial. Ambas deben terminar siendo asumidas por él mismo. Es decir, ya no en referencia a los padres, como es la esencia de la sexualidad infantil, regida por el Complejo de Edipo, sino hacerse cargo de la propia posición sexual (hombre o mujer) asumida sobre el propio cuerpo, en el campo simbólico.

En 1985 definí la adolescencia como “un estado de *completa resignificación del mundo infantil* porque se le agregarán dos elementos más fundamentales: la capacidad efectiva de realizar la vida erótica y la capacidad de procrear, que finalmente se reflejarán ambas en un sentimiento de identidad y autonomía, y la práctica de una vida social exogámica con conciencia de la temporalidad” (Aryan,A. 1985).

En la actualidad, agregaría que el empuje sexual que acompaña a este enorme trabajo psíquico es el *efecto psicobiológico*, sentido como urgencia hacia la acción, de las inquietudes que surgen acerca del comprenderse y comprender la relación consigo mismo y con el mundo.

La incertidumbre y la confusión padecidas por el joven afectan su capacidad de pensar y transmitir sus demandas, así como qué y cómo comprender e interpretar lo percibido. Circunstancia que se refleja de un modo impactante en la sesión analítica. La ilusoria omnisciencia adjudicada a los padres, de la cual se consideraba heredero, se desploma cuando descubre que su existir en el mundo y tener una posibilidad originaria con la totalidad de los significados y funciones no es suficiente, sino que depende de la estructura propiamente "circular" de su propia relación con la comprensión. Esto es, que aunque las cosas se le dan provistas de un significado y de una función que ya dispone originariamente, sin saberlo, las comprenderá recién cuando las inserte en un *contexto* que, por otra parte no termina de demarcar adecuadamente.

La **contextualidad** adecuada está directamente relacionada con el vínculo que hay entre la noción de *significado* y la de su *instrumentalidad*. Este hecho también impulsa al joven a la experimentación casi compulsiva en búsqueda de significados. Descubre que todo es apertura y posibilidad. Descubre también que él mismo está en el mundo como proyecto, sujeto a todo tipo de desarrollos y modificaciones. Que debe elaborar permanentemente la relación constitutiva con el mundo que lo constituye. Estos descubrimientos vivenciales, existenciales, porque no están totalmente sujetos a su voluntad y conciencia, también lo impulsan a manipular el conocimiento y la interpretación de las cosas, así como su instrumentalidad. Entonces intenta separarse de lo que encuentra a su alrededor para transformarlo en un objeto del cual él pueda ser el sujeto e intentar controlarlo "conociéndolo".

En la situación analítica estas circunstancias se despliegan en la recepción y transmisión de mensajes donde el joven está mayormente ocupado en cómo designar los hechos y ver cómo se ubica con respecto a las interpretaciones que se le van ocurriendo. Sin embargo, lo particular de este intercambio es que el joven cuando habla o se expresa, no sabe en qué consiste lo que trasmite y tampoco sabe que

desea hacerlo. Sólo siente el impulso a controlar y manipular la información. Pasará mucho tiempo hasta que sienta la confianza para "asociar libremente".

Para sostener esta característica del diálogo analítico es importante que el analista a su vez, cuando escucha con su 'atención flotante' mediante, estructure dentro de los significantes manifiestos, un segundo significativo al cual le adscribirá una dimensión semántica. Este significativo le permitirá al analista a su vez cuando intervenga, hacerle saber al paciente significados que inadvertidamente ha emitido.

Debido a estas múltiples características del comprender y comunicar, resultan actividades complejas el analizar y el analizarse. Tiene mucho de experiencia inconsciente y cualquiera de los participantes puede contribuir al fracaso de los objetivos del diálogo si no se tiene en cuenta la extrema sensibilidad de los pasos de estas operaciones. Es un vínculo e intercambio singular y por eso artesanal. Lógicamente no sólo influye cuánto se comparte el código según la gravedad del caso sino también las características personales del analista, el grado de su experiencia y particularmente el encuadre y el estilo personal que ofrece. En este punto las contribuciones de la Escuela Argentina, Liberman primero y actualmente el psicoanálisis de las configuraciones vinculares son invaluableles ^{8, 9, 10, 11}.

LA PRÁCTICA:

Siempre constaté en mi práctica clínica que era también extensible a la adolescencia, la afirmación de M.Klein de que "la diferencia entre nuestros métodos de análisis [de niños] y el análisis del adulto es puramente de técnica y no de principios (...) y llegamos también a los mismos resultados. La única diferencia reside en que adaptamos sus procedimientos a la mente del niño". (Los subrayados son míos) (Klein, M. *Psicoanálisis de Niños*, Edit Paidos, pág. 34) ¹². De modo que parafraseándola, digo que el estudio de la mente del adolescente nos indicará el

⁸ Liberman, D. y Labos, L. ; *Fantasia Inconsciente, Vínculo y Estados Psicóticos*. Kargieman, 1982. Pág. 157

⁹ Berenstein, I. y Puget, J.: *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidos 1997

¹⁰ Revista de A.A.P.P.G. en su 45 aniversario: *La Perspectiva Vincular en Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1999

¹¹ A.A.P.P.G. en su 50 aniversario: *Pensamiento Vincular, un recorrido de medio siglo*, Buenos Aires, Edic. Del Candil, 2004

¹² Klein, M., *El psicoanálisis de niños*, Buenos Aires, Hormé, 1964

camino adecuado para la adaptación de los procedimientos analíticos para que resulten accesibles y terapéuticos a la temprana juventud.

Desde la óptica psicoanalítica se puede considerar que el estado mental del púber/adolescente es de confusión de las categorías témporo-espaciales que no le permite organizar el posicionamiento de sí mismo y del otro. Para estudiar la estructuración definitiva del aparato mental (y de las diversas perturbaciones psíquicas), resulta crucial profundizar en el estudio de la *imbricación* entre la relación narcisista de objeto, diádica, y la situación triangular planteada por el complejo de Edipo. Este enfoque para abordar la clínica condice también con el objetivo terapéutico psicoanalítico que es causal y no descriptivo-fenomenológico de síntomas o por su ordenamiento en síndromes.

Actitud analítica en la clínica con adolescentes

En nuestro medio, durante el transcurso de la década del 80 era todavía común considerar *analista ideal* aquel que más se acercaba a parecerse a una pantalla de las identificaciones proyectivas del paciente. Así debía procurar una supuesta "neutralidad" para lograr el mayor control del proceso terapéutico, sólo a través de interpretaciones verbales pronunciadas con la mayor serenidad y tono neutro posible.

Con este enfoque se intentaba asimilar la experiencia analítica a los principios científicos de la modernidad y en particular al positivismo -paradigma de las ciencias duras- donde el modelo de comprensión de la relación analizando/analista, era de un observador que estudia un objeto de conocimiento, en una relación de mutua exterioridad. Se pretendía que la personalidad del investigador-analista no ejercía efecto subjetivo sobre lo que estaba observando y comprendiendo y si se afectaba era indicador de patología del paciente o inexperiencia y limitaciones del analista. Freud mismo, un típico representante de la modernidad, idealizaba este modelo, de

absoluta vigencia en su época. Su insistencia (1912, 1913)¹³ en la abstinencia, la neutralidad, el anonimato, la objetividad, etc del analista estaban al servicio de custodiar bien separados observador y observado. Así se debía mantener el “adentro de la sesión” lo más estable y en condiciones “lo más objetivas posibles” para estudiar o indagar el inconsciente, único “objeto” de estudio en la sesión psicoanalítica¹⁴.

Consecuente con esta posición científico-ideológica, conceptos centrales de la práctica *transferencia*, *repetición* y *resistencia* respetaban esos dos espacios independientes, cada uno con su psiquismo, correspondiente a su función así concebidos: objeto de conocimiento / sujeto cognoscente, transferencia/contratransferencia, repetición/pantalla proyectiva, resistencia/verdad resistida. Y las *interpretaciones* del analista debían ser sólo expresiones verbales referidas a fantasías inconscientes reunidas en un archivo-depósito del analizando. Tan era la omnipotencia otorgada a la capacidad explicativa de las teorías que el psicoanalista sustentaba que estaba facilitada una posición cercana a la certeza.

Quiero ya adelantar que hasta donde yo he podido averiguar, Freud habló de la regla de... principio de... la abstinencia, no de neutralidad como concepto. Aludió más bien a situaciones contratransferenciales como “orgullo terapéutico”, “orgullo educativo” donde se puede entender su recomendación operativa como neutralidad. En el *Dictionnaire...* de Laplanche y Pontalis¹⁵ leemos: “la neutralidad no alude a la persona real del analista, sino a su función”. De modo que un analista puede (y en el caso de adolescentes es conveniente que lo haga) adoptar cualquier actitud y ejecutar cualquier acto, siempre y cuando está al servicio del *lugar y función* de analista.

¹³ Freud : Escritos técnicos: “*Dinámica de la Transferencia*” y “*Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*” (1912), AE vol. 12 pág.93-119 y “*Sobre la iniciación del tratamiento*” (1913) AE.vol 12, págs 121-144

¹⁴ Pero el propio Freud, que siempre tuvo una fe absoluta en la ciencia y una convicción de que el hombre científico acabaría por dominar, no sólo la naturaleza sino también la suya propia, hacia el final de su obra comprendió que la realidad psíquica era mucho más compleja (Freud, 1937).

¹⁵ Laplanche, J y Pontalis, JB: *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Labor 1971

El paradigma de la objetividad positivista pudo sostenerse mientras no se consideraban más que la realidad psíquica del analizando, asociando libremente y el analista-pantalla en atención flotante. Es decir la abstinencia del analista residía en no dar al paciente, por ejemplo instrucciones tales como la de reunir sus recuerdos, pensar en un determinado período de su vida o transmitirle nuestros valores religiosos, morales y sociales. Claro que se llegó a situaciones extremas de literalizar conceptos tan ricos como "analista sin memoria y sin deseo" (Bion)¹⁶ y desatender otros como "réverie materna" (Bion)¹⁷, "el analista crea el encuadre con el paciente" (Meltzer)¹⁸ o "objetos y fenómenos transicionales" (Winnicott)¹⁹ y muchos otros conceptos, considerándolos ambientalistas o conductistas.

Obviamente, cuando además se trató de hacer esta concepción extensiva a los niños y especialmente a los púberes y adolescentes, se estaba olvidando la recomendación de M.Klein antes citada, que la diferencia entre el análisis de niños y el del adulto es puramente de técnica y no de *principios* y que la única diferencia reside en que *adaptamos* sus procedimientos a la *mente* del niño. Es decir, los invariantes constituyen los principios psicoanalíticos y debemos adaptar los procedimientos a la mente del niño y no el niño a los procedimientos. Por otro lado, aquí está implícito que la técnica clásica fue ideada y perfeccionada para las neurosis de transferencia de adultos y se hace necesario un estudio metapsicológico del estado mental adolescente que es un mosaico en permanente movimiento de funcionamientos neuróticos, perverso-polimorfos y psicóticos.

Intentando abarcar a esta diversidad de situaciones clínicas, reflejo del estado mental *múltiple y variable* del púber y adolescente, es conveniente entender al psiquismo como un sistema abierto y tener una actitud analítica guiada por las conceptualizaciones del pensamiento de la complejidad, que considera lo uno y lo múltiple, donde siempre estarán presentes *la paradoja, la incertidumbre, el azar,*

¹⁶ Bion, W. *Atención e interpretación* (1970), capítulos 3, 4, 5, 6, 7, 12. Paidós, Bs.Aires, 1974.
Cogitaciones (1992), *Cogitaciones*, pág.318, 339. Valencia: Promolibro 1996

¹⁷ Bion, W. "Reverie materna" en *Aprendiendo de la experiencia*, capítulo XII n° 9, 10, 11 y nota n°5, páginas 58 y 59, Buenos Aires, Paidós, 1967
(agradezco a la Lic.Marta Martínez haberme facilitado la búsqueda bibliográfica de estos dos conceptos de Bion).

¹⁸ Meltzer, D: "El proceso psicoanalítico", cap.VIII, Buenos Aires, Hormé 1968

¹⁹ Winnicott D.W: "Objetos y fenómenos transicionales"(1951), en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, cap.18, Barcelona Laia, 1979 y también Bs.Aires, Paidós 1999

conceptos muy necesarios durante la elaboración de la pretensión de la omnipotencia y omnisciencia del adolescente: que nada es unívoco ni definitivo, que hay situaciones que no tienen solución, que no todo está garantizado y que no todo es previsible. El análisis tampoco se basa sólo en los acontecimientos de la infancia de modo que no todo es repetición. Nuestros conocimientos acerca de la fantasía inconsciente y del mecanismo de la identificación proyectiva nos siguen siendo útiles, pero insuficientes para entender con más claridad y amplitud los avatares de la realidad psíquica que no está enteramente localizada en el sujeto singular, y que en su obligada externalización al mundo externo, se encuentra con la presencia del otro que le pone tope. Al insertarse en su grupo de pares, el adolescente tendrá la oportunidad de ir elaborando lentamente la imposible reducción de la presencia del otro del vínculo a la fantasía que de ese mismo se tiene. En esos vínculos ensayará alternadamente uno por uno los diferentes roles, el de líder, de amigo íntimo, de opositor, de sumiso, de marginal y otros, asumiendo algunos y delegando otros. Así irá abandonando una parte de sus propios ideales infantiles y se alejará de los objetos primarios de identificación y creará nuevos sentidos en sus vínculos del presente que se entranan unos con otros y las relaciones entre ellos producirán subjetividad. Los otros de su grupo le harán revisar su proyecto de historización una y otra vez y lo complejizarán acomodándolo no sólo a su estructura deseante, sino a la trama vincular a la que él ahí pertenece. Tendrán lugar las des-identificaciones y las re-identificaciones de distinto tipo. Así se constituye él y constituye a otros. Sólo así podrá soportar sobre sí mismo la definición de su posición sexual, resolviendo la cuestión de sus pulsiones en el campo del simbolismo.

Lugar, función y posición del analista de púberes y adolescentes

En mi Introducción consideré que soy de la idea que es muy difícil cualquier abordaje psicoanalítico, si no se tiene en cuenta la adolescencia como una experiencia intersubjetiva. La perspectiva vincular del psicoanálisis junto con el aporte de algunos autores de otras orientaciones teóricas me "apuntalan" en mi práctica. Considero que mi equipamiento tiene que estar en proporción con la diversidad de los estados subjetivos de los adolescentes.

Ante todo pienso que el trabajo del *encuentro* analítico debe tener como telón de fondo tanto para el púber como para el analista, la diferencia irreductible que encontrará cada uno entre la fantasía que tiene del otro y lo que el encuentro mismo les produce. Obviamente el *lugar de analista* le impone al analista la función de contener esta diferencia, es decir una vez que el analista sale de la sorpresa que puede vivir en un determinado momento, es su función después sostener la abstinencia y la discriminación de la diferencia en cuestión. Esta diferencia hará efecto una y otra vez en cada uno aportando al proceso de des-identificación y producción de nueva subjetividad. Es el entramado de sujeto, vínculo y todo lo cultural representado por el otro.

De modo que el esfuerzo del analista estará puesto en escuchar desde la primera entrevista al jovencito y su relación con su inconsciente, y a su vez trabajar, conjeturar y eventualmente operar con las tramas vinculares.

Con el Púber

Resulta sumamente traumática la eclosión de la pubertad tanto en sus aspectos somáticos como psíquicos, necesitando de la confirmación y apuntalamiento intersubjetivos del analista. En la pubertad se agregan nuevos problemas y no soluciones. Por eso es sumamente importante la "**actitud de escuchar**" del analista, actitud que modera la desconfianza y facilita su necesidad de idealización del objeto, su necesidad de querer y ser querido en su totalidad.

Tanto el cuerpo sexualmente madurado como las identificaciones narcisísticas con el padre del mismo sexo como sostén y apuntalamiento, antes de entrar en rivalidad edípica con él, ponen a los jóvencitos en contacto con vivencias fantasmagóricas²⁰ sin lenguaje donde será muy importante la presencia del analista. De ahí que dan la impresión de presentar situaciones fronterizas. En términos de P.Aulagnier, nuevos pictogramas necesitan ser fantasmaticadas y puestas en circulación por representaciones que a su vez al ponerse en contacto con el lenguaje

²⁰ Vivencias fantasmagóricas: experiencias con muy bajo nivel de estructuración donde predominan los contenidos originarios (pictogramas) en medio de elementos inhibidos y desorganizados de los otros dos espacios-funciones postulados por P.Aulagnier.

en el Preconciente, podrán dar salida a la rivalidad edípica y a los deseos heterosexuales.

Pero si la maduración sexual del cuerpo resulta un elemento demasiado traumático por la dificultad de su figurabilidad, el proceso de simbolización se detendrá ante lo nuevo y la complejización del aparato mental tomará caminos vicariantes y se plasmará inexorablemente en un mosaico de aspectos infantiles, latentes y adolescentes. Tan falto de palabras, mucho necesitará del analista para no sólo renunciar a sus defensas maníacas de la latencia de seudomadurez²¹, sino además para encontrar las palabras necesarias que puedan sostener emocionalmente su discurso durante la elaboración. **Muchos de estos elementos intervinientes en este proceso no están reprimidos, sino deben ser contruidos.** El analista no sólo tendrá la tarea de interpretar, es decir la de plantear vínculos de causalidad entre una experiencia pasada y la experiencia transferencial, sino también y muy especialmente, tendrá que crear un **espacio de figurabilidad** para lo nuevo, tanto psíquico como somático que va apareciendo. Esto es, **actos de palabra**, a veces a penas balbuceadas que estén lo más cerca posible a las primeras representaciones de cosas corporales, a las representaciones pictográficas como mínima actividad psíquica con la que el jovencito se representa el estado de necesidad que seguramente padecieron su cuerpo y psique juntos desde la más tierna infancia. Ante tanto impacto emocional, si el sufrimiento ha sido excesivo desde la más tierna infancia, no se podrá interponer una fantasía como interpretación causal para lo que acontece en el cuerpo. No se podrá atribuir al deseo de nadie como causa, la representación del afecto doloroso que acompaña a los acontecimientos corporales nuevos e inesperados, incluyendo accidentes y cirugías y será motivo de dismorfofobias. De ahí su fragilidad, desamparo y dolor mental que tanto observamos en la clínica. En esta función de **creador de figuración** el analista necesitará también de su registro emocional contratransferencial y de su intuición.

²¹ Meltzer, D : “La relación de la masturbación anal con la identificación proyectiva” , *Rev.de Psicoanálisis* de APA, vol.24, 1967 y en *Estados sexuales de la mente*, Buenos Aires, Kargieman, 1974.

P.Aulagnier²² piensa que todos tenemos (sin saberlo) algunos blancos en nuestro pensamiento, la marca de alguna cicatriz dónde ya nada se podrá escribir jamás. Mientras sean pocos, los podemos ignorar, pero si pasan de cierto umbral, se van a manifestar bajo la forma de una cierta inhibición. Si estos blancos se multiplican y conciernen a sectores para ser pensado el cuerpo, el placer y el deseo, partes de esos sectores serán excluidos del pensamiento del sujeto y por ende, éste no podrá investir esas partes de su cuerpo, asociadas con su placer y su deseo. En forma temporaria este es el estado mental del púber que no puede hacer relatos hilvanados donde su cuerpo sea protagonista con causalidades de deseo y placer.

En el caso de púberes muy inhibidos o de adolescentes de vida turbulenta y accidentada, me ha resultado de mucha utilidad la propuesta de diálogo, conjeturas y confrontaciones al respecto. Me parece que acompañar al paciente no es sólo con el pensamiento y el afecto, que van juntos, sino que se acompaña también con el cuerpo erógeno del analista. Además de considerar las asociaciones (verbales, material gráfico y actings reiterativos), atención flotante e interpretaciones, cada vez que surgen alusiones con respecto de la vida cotidiana del chico, propongo discutirla y ver qué surge. Obviamente acepto las propuestas de su parte, siempre con la consigna de atenernos los dos a lo que surja, con miras a tolerar las ocurrencias que sorprendan. Son momentos de diálogo entre dos personas. Un vínculo en el que se discuten ideas. Dos personas presentes ven qué pueden hacer juntas ante un obstáculo que esté perturbando tanto al paciente como al analista. Un espacio abierto a múltiples **actos discursivos verbales, gestuales y corporales que pueden surgir** tanto en el analizando como en uno. A veces como **escenificaciones** y otras como **actuaciones** ("acting out") que, en los límites del análisis, nos reclaman comprensión e interpretación, con la intención de entrar en proceso y no transformarse en **pasajes al acto** (abandonos más o menos sorprendidos de tratamiento). Es un diálogo que no admite el silencio serio del analista y la pregunta clásica "¿y usted qué pensó?" que hacemos al neurótico adulto. El púber precisa un diálogo permanente, una situación conversacional que es similar al jugar con el niño en la sala de juegos. Es el aspecto del espacio analítico

²² Aulagnier, P: "Las finalidades del sufrimiento", Conf.n°3. APA, Bs.Aires 19 nov 1981

que se construye entre dos, donde estarán las causas de todos los relatos posibles y llegará el momento que se hará conciente la experiencia inconsciente compartida.

Considero que el analista no es sólo pantalla de proyecciones, sino que se deja entramar y al mismo tiempo se muestra otro. No hay análisis si no hay vínculo. No hay vínculo si el analista no se muestra como otro. De modo que la subjetividad del analista está en juego en el tratamiento. Es un otro que puede dejarse modificar por el trabajo con el paciente aunque de un modo diferente porque su subjetividad participa con *abstinencia* y cierto criterio de *implicación*. Aquí sí, con todo el cuidado de la abstinencia, lo que implica seguir el libreto del otro. El posicionamiento analítico es fundamental, porque la imagen, la voz, la mirada, están en juego y esa es la pulsión en su pulsionar permanente en transferencia. Es cuerpo del analista en acto que también puede deslizarse a la actitud y acción megalómana y superyoica o pedagógica.

Resumiendo, será fácil concluir que no será suficiente la aplicación de los conceptos de neurosis de transferencia y las herramientas técnicas para abordarlas, si partimos de la hipótesis de que, parecido al período preoedípico, el estado mental del adolescente es una conjunción caótica de todas las categorías psicopatológicas, en permanente movimiento e inestabilidad emocional, por la "ruptura" de la pseudo-adulthood de la latencia y la reaparición de la incertidumbre con respecto a múltiples diferenciaciones (interno-externo, adulto-infantil, bueno-malo, y masculino-femenino) en el marco de la decepción y descreimiento de los padres. Este estado de *completa resignificación del mundo infantil*, al que se le agregan la capacidad efectiva de realizar la vida erótica y la capacidad de pro-crear, necesita de una segunda *revèrie*, para lo cual es imprescindible la concepción del psiquismo como un sistema abierto donde la pulsión se constituye en el campo del otro y la subjetivación se consolida en sucesivas experiencias intersubjetivas donde el jovencito va metabolizando los efectos de nuevas relaciones, fuera del amparo y compensación que le ofrecían los padres en la familia y soporta ahora los vínculos nuevos que con una densidad propia, escriben junto con él una historia diferente que será también propia.

Esta perspectiva cambia la idea de transferencia, no sería sólo la sede de transferencias-contratransferencias. Liberman pensaba que hay hechos y situaciones

que no son reediciones transferenciales sino que surgen de la interacción psicoanalítica y sobre todo a punto de partida de la persona real del analista y sus esquemas referenciales. (Joel Zac en *Psicoanálisis Rev.de Apdeba*, 1985 1,2, pg 28,). La situación analítica propone una escena que aunque pueda contener y desplegar la fantasía inconsciente, tiene la condición de no haberse dado antes. La transferencia o mejor, lo transferido, está contenido en el vínculo con el analista, es uno de los componentes de ese vínculo. Otro de los componentes del vínculo es el sector que podríamos llamar “libre de pasado transferido”, oportunidad “virgen” del presente en la que se dará algo nuevo, no del todo previsible. Esta oportunidad que posibilitará una nueva experiencia, como toda experiencia puede ser o no ser significativa para los sujetos intervinientes, para el analizando y el analista. De modo que la diferencia de valor dado por cada uno, instituirá también nuevos contenidos inconscientes. Se puede pensar así lo originario no sólo en lo infantil, sino encontrar orígenes también en cada situación significativa para el sujeto, que puede instituir inconsciente.

Creo que esto también puede ser considerado como instalar contra-transferencia y contribuir al desarrollo de la transferencia. Hasta ahora hemos llamado contratrtransferencia al pasado reactivado del analista, así como a la experiencia vivida con el analizando, en el presente. Mientras que trabajar la trama vincular, junto con trabajar la relación de objetos internos, contribuye también a la evolución de la transferencia-contratrtransferencia, trabajar con las posibilidades creativas del vínculo. Esta comprensión me ha llevado a no adoptar un tipo exclusivo de encuadre, sin que esto signifique que promuevo estar ‘desatento y despreocupado’ con el cambio de significado cuando cambia el tipo de tratamiento”²³.

Acorde con Liberman puedo considerarla como la *dimensión prospectiva* de la relación transferencial.

Descriptorios: pubertad – latencia – resignificación - subjetivación

²³ No está demás aclarar que no pienso el concepto “encuadre” sólo desde el punto de vista de la cantidad de sesiones por semana.

Bibliografía

- Aryan, Asbed : "La adolescencia: aportaciones a la metapsicología psicopatología", en *Psicoanálisis*, Rev. de APdeBA, vol.VII, n° 3, 1985
- : "El proceso psicoanalítico en la adolescencia", en *Psicoanálisis*, Rev. de APdeBA, vol.VII, n° 3, 1985
- Aryan, Asbed y Moguillansky, Carlos : "Transferencia de latencia o fraternización de la transferencia" *Psicoanálisis*, APdeBA vol. VIII-no3 1991.
- : "Dificultades del establecimiento de la transferencia en el análisis de adolescentes" Primeras Jornadas del Dept. de Niñez y Adolescencia de APdeBA, 1993.
- Aulagnier, Piera : "Las finalidades del sufrimiento", Conferencia n°3. APA, Bs.Aires 19 nov 1981
- Bauman, Zygmunt : *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A, Buenos Aires, 2002
- Freud, Sigmund : (1937) *Análisis terminable e interminable*, en AE vol.23
- Green, André : (1983) *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte*, Edit.Amorrortu, Bs.Aires, 1986
- Heimann, Paula : "Algunas funciones de introyección y proyección en la temprana infancia" en *Desarrollos en Psicoanálisis*, cap.IV, Paidós, Bs.Aires 1962.
- Kohut, Heinz : *Análisis del self*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1977.
- Lacan, Jaques : "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Lectura estructuralista de Freud*, Siglo XXI, 1971.
- Liberman, David Galerna, 1970 : *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*
- Meltzer, Donald : *El proceso psicoanalítico*, Buenos Aires, Hormé, 1968.
- Racker, Enrique : *Estudio sobre técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1960.

Torres de Aryan, Delia : "La interpretación en el Pensamiento de David Liberman" en [www.apdeba.org/Qué es el psicoanálisis/autores importantes/rioplatenses](http://www.apdeba.org/Qué_es_el psicoanálisis/autores importantes/rioplatenses)